

DICIEMBRE

MISAL FESTIVIDADES Y MEMORIAS

Contenido

3/12 San Francisco Javier	2
4/12 San Juan Damasceno ...	4
6/12 San Nicolás	6
7/12 San Ambrosio	8
8 de Diciembre.....	10
Inmaculada Concepción	10
10/12 Santa Eulalia.....	13
11/12 San Dámaso.....	15
12 de Diciembre.....	17
NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE.....	17

12/12 Santa Juana Francisca de Chantal	19
13/12 Santa Lucía	21
14/12 San Juan de la Cruz ..	23
17/12 San Juan de Mata	25
21/12 San Pedro Canisio.....	27
22-12 Santa Francisca Javiera Cabrini	29
23/12 San Juan de Kety Presbítero, blanco	31
Día 26/12 San Esteban Protomártir, rojo	33
Día 27/12 San Juan, Apóstol y Evangelista	33
Día 28/12 Santos Inocentes	33

29/12 Santo Tomás Becket	34
31/12 San Silvestre I.....	36

Solemnidades, festividades, memorias libres y obligatorias, y conmemoraciones

(memorias libres y/u obligatorias que se celebran de forma particular en tiempos especiales como las "ferias de Adviento" o la "8ª de Navidad"); según la CEE:

Día 3: san Francisco Javier, presbítero, **memoria obligatoria.**

Día 4: san Juan Damasceno, presbítero y doctor de la iglesia, **memoria libre.**

6: san Nicolás, obispo, **memoria libre.**

7: san Ambrosio, obispo y doctor de la iglesia, **memoria obligatoria.**

8: Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María, patrona de España, solemnidad.

9: san Juan Diego cuauhtlatoatzin, **memoria libre.**

10: Bienaventurada Virgen María de Loreto o santa Eulalia de Mérida, virgen y mártir, **memoria libre.**

11: san Dámaso I, papa, **memoria libre.**

12: Bienaventurada Virgen María de Guadalupe, **memoria libre.**
Fiesta en América.

13: santa Lucía, virgen y mártir, **memoria obligatoria.**

14: san Juan de la Cruz, presbítero y doctor de la iglesia, **memoria obligatoria.**

21: san Pedro Canisio, presbítero y doctor de la iglesia, **conmemoración.**

23: san Juan de Kety, presbítero, **conmemoración.**

25: solemnidad de la **Natividad del Señor.**

26: san Esteban, protomártir, **fiesta.**

27: san Juan, apóstol y evangelista, **fiesta.**

28: los Santos Inocentes, mártires, **fiesta.**

29: santo Tomás Becket, obispo y mártir, **conmemoración.**

30: Sagrada Familia: Jesús, María y José, **fiesta.**

31: san Silvestre I, papa, **conmemoración.**

3/12 San Francisco Javier

Presbítero, blanco

Memoria obligatoria

Francisco Javier nacido en Navarra (1506-1552) fue uno de los primeros compañeros de Ignacio de Loyola. Designado para la misión de las Indias portuguesas, anunció a Cristo en la India, Ceilán, Malucas y Japón. Murió a las puertas de China, ardiendo de pasión por la gloria de Dios y la salvación de los hombres, pasión que hubiera querido comunicar a todos los cristianos.

Antífona de Entrada

¡Qué hermoso es ver correr sobre los montes al mensajero que anuncia la paz, que trae buenas noticias, que anuncia la salvación!

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que por medio de la predicación de san Francisco Javier quisiste iluminar con tu Evangelio a los pueblos de Oriente; concédenos a todos los cristianos un gran entusiasmo por darte a conocer, a fin de que tu Iglesia pueda llevar a todos los seres humanos tu mensaje de salvación.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *¡Ay de mí, si no anuncio el Evangelio!*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 9, 16-19. 22-23

Hermanos: No tengo por qué presumir de predicar el Evangelio, puesto que ésa es mi obligación. ¡Ay de mí, si no anuncio el Evangelio! Si yo lo hiciera por propia iniciativa, merecería recompensa; pero si no, es que se me ha confiado una misión. Entonces, ¿en qué consiste mi recompensa? Consiste en predicar el Evangelio gratis, renunciando al derecho que tengo a vivir de la predicación.

Aunque no estoy sujeto a nadie, me he convertido en esclavo de todos para ganarlos a todos. Con los débiles me hice débil, para ganar a los débiles. Me he hecho todo a todos, a fin de ganarlos a todos. Todo lo hago por el Evangelio, para participar yo también de sus bienes.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 116

Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio.

Que alaben al Señor todos los pueblos, que todas las naciones lo festejen.

Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio.

Porque grande es su amor hacia nosotros y su fidelidad dura por siempre.

Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Vayan y enseñen a todas las naciones, dice el Señor, y sepan que yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo.

Aleluya.

Evangelio: *Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 16,15-18

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los Once y les dijo: «Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio a toda criatura. El que crea y se

bautice, se salvará; el que se resista a creer, será condenado. Estos son los milagros que acompañarán a los que hayan creído: arrojarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos, y si beben un veneno mortal, no les hará daño; impondrán las manos a los enfermos y éstos quedarán sanos».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que este sacrificio que vamos a ofrecerte en memoria de san Francisco Javier, nos infunda, Señor, su espíritu de apóstol, y nos ayude a conducir a ti, mediante el testimonio de nuestra propia vida, a quienes viven lejos de tu amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Los santos pastores siguen presentes en la Iglesia*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque permites que tu Iglesia se alegre hoy con la festividad de san Francisco Javier, para animarnos con el ejemplo de su vida, instruirnos con su palabra y protegernos con su intercesión.

Por eso,
con los ángeles y los santos, te cantamos el himno de alabanza diciendo sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Vayan por todo el mundo a proclamar la Buena Nueva, dice el Señor; yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que esta sagrada Eucaristía que hemos celebrado, encienda, Señor, en nosotros, el amor por Cristo y por las almas para que, a ejemplo de san Francisco

Javier podamos vivir auténticamente nuestra vocación cristiana.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

4/12 San Juan Damasceno
Presbítero y doctor de la Iglesia,
blanco

Memoria libre

Juan de Damasco (675-749), un árabe cristiano, era funcionario en Damasco. Ordenado sacerdote, fue monje y teólogo, predicó en Jerusalén y luchó enérgicamente para favorecer el culto a las imágenes santas. Redactó la primera gran síntesis del dogma cristiano: "Exposición de la fe ortodoxa" y "Fuentes del conocimiento".

Antífona de Entrada

Los sabios brillarán como el fulgor del firmamento, y los que enseñaron a muchos la justicia, serán como estrellas eternas.

Oración Colecta

Oremos:
Señor y Dios nuestro, que infundiste en san Juan Damasceno tu admirable doctrina, concédenos, por su intercesión, ser fieles a sus enseñanzas y dar testimonio de ellas con nuestra conducta. Por nuestro Señor Jesucristo...
R. Amén.

Primera Lectura: *Guarda este tesoro con la ayuda del Espíritu Santo*

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 1, 13-14; 2, 1-3

Querido hermano: Conformo tu predicación a la sólida doctrina que recibiste de mí acerca de la fe y el amor que tienen su fundamento en Cristo Jesús. Guarda este tesoro con la ayuda del Espíritu Santo, que habita en nosotros.

Por tu parte, hijo mío, mantente firme con la gracia de Cristo Jesús. Y lo que me oíste proclamar en presencia de tantos testigos, confíalo a personas fieles, capaces, a su vez, de enseñarlo a otras personas. Comparte conmigo los sufrimientos, como buen soldado de Cristo Jesús.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 18

Los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos.

La ley del Señor es perfecta del todo y reconforta el alma; inmutables son las palabras del Señor y hacen sabio al sencillo.

Los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos.

En los mandamientos del Señor hay rectitud y alegría para el corazón; son luz los preceptos del Señor para alumbrar el camino.

Los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos.

La voluntad de Dios es santa y para siempre estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos.

Los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos.

Más deseables que el oro y las piedras preciosas las normas del Señor, y más dulces que la miel de un panal que gotea.

Los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo soy el buen pastor, dice el Señor; yo conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí.

Aleluya.

Evangelio: *El buen pastor da la vida por sus ovejas*

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 10, 11-16

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos:

«Yo soy el buen pastor. El buen pastor da la vida por sus ovejas. En cambio, el asalariado, el que no es el pastor ni el dueño de las ovejas, cuando ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; el lobo se arroja sobre ellas y las dispersa, porque a un asalariado no le importan las ovejas.

Yo soy el buen pastor, porque conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí, así como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre. Yo doy la vida por mis ovejas. Tengo además otras ovejas que no son de este redil y es necesario que las traiga también a ellas; escucharán mi voz y habrá un solo rebaño y un solo pastor».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Oremos:

Que la participación en esta Eucaristía nos llene, Señor, de aquella misma luz de tu Espíritu que iluminó a san Juan Damasceno y lo hizo instrumento de tu gloria.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La gloria de los santos*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias y deber nuestro glorificarte, Padre santo. Porque tu gloria resplandece en cada uno de los Santos, ya que, al coronar sus méritos, coronas tus propios dones. Con su vida, nos proporcionas ejemplo; ayuda, con su intercesión, y por la comunión con ellos, nos haces participar de sus bienes, para que, alentados por testigos tan insignes, lleguemos victoriosos al fin de la carrera y alcancemos con ellos la corona inmortal de

la gloria, por Cristo, Señor nuestro.

Por eso,

con los ángeles y arcángeles y con la multitud de los santos, te cantamos un himno de alabanza diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Nosotros proclamamos a Cristo crucificado: fuerza de Dios y sabiduría de Dios.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Alimentados con este sacramento, te pedimos, Señor, que fieles a las enseñanzas de san Juan Damasceno te demos gracias sin cesar por los dones recibidos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

6/12 San Nicolás

Obispo, blanco

Memoria libre

Obispo de Myra en Turquía a principios del siglo IV, san Nicolás luchó contra el arrianismo. Su fama de bondad hizo de él el protector de los niños. San Nicolás es el patrono de Lorena y de Rusia.

Antífona de Entrada

Cuidaré de mis ovejas, dice el Señor, y les buscaré un pastor que las apaciente, y yo, el Señor, seré su Dios.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que confiaste al obispo san Nicolás el cuidado pastoral de tu pueblo santo, concédenos, por su intercesión, tu perdón y tu gracia.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *¿A quién enviaré? ¿Quién irá de parte mía?*

Lectura del libro del profeta Isaías 6, 1-8

El año de la muerte del rey Ozías, vi al Señor, sentado

sobre un trono muy alto y magnífico. La orla de su manto llenaba el templo. Había dos serafines junto a él, con seis alas cada uno: con un par se cubrían el rostro; con otro, se cubrían los pies, y con el otro, volaban. Y se gritaban el uno al otro:

«Santo, santo, santo es el Señor, Dios de los ejércitos; su gloria llena toda la tierra».

Temblaban las puertas al clamor de su voz y el templo se llenaba de humo. Entonces exclamé:

«¡Ay de mí, estoy perdido, porque soy un hombre de labios impuros, que habito en medio de un pueblo de labios impuros, porque he visto con mis ojos al rey y Señor de los ejércitos!»

Después voló hacia mí uno de los serafines. Llevaba en la mano una brasa, que había tomado del altar con unas tenazas. Con la brasa me tocó la boca, diciéndome:

«Mira: Esto ha tocado tus labios. Tu iniquidad ha sido quitada y tus pecados están perdonados».

Escuché entonces la voz del Señor que decía:

«¿A quién enviaré? ¿Quién irá de parte mía?»

Yo le respondí:

«Aquí estoy, Señor, envíame».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 39

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Con una gran confianza esperé en el Señor; él se inclinó hacia mí y escuchó mi clamor. Él me puso en la boca un canto nuevo, un himno a nuestro Dios.

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Sacrificios y ofrendas ya no quieres, en cambio me has dejado oír tu voz; no pides expiaciones ni holocaustos, así que dije: «Aquí estoy».

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

En el libro sagrado se me ordena cumplir lo que tú mandas. Me agrada hacer tu voluntad, Dios mío, pues tu ley es la entraña de mi entraña.

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

He dado a conocer tu salvación ante todo tu pueblo; tú bien sabes, Señor, que no guardé silencio.

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El Señor me ha enviado para anunciar a los pobres la buena nueva y proclamar la liberación de los cautivos.

Aleluya.

Evangelio: *La cosecha es mucha y los trabajadores, pocos*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 10, 1-9

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús designó a otros setenta y dos discípulos y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares a donde pensaba ir, y les dijo:

«La cosecha es mucha y los trabajadores pocos. Rueguen, por lo tanto, al dueño de la mies que envíe trabajadores a sus campos. Pónganse en camino; yo los envío como corderos en medio de lobos. No lleven ni dinero ni morral ni sandalias y no se detengan a saludar a nadie por el camino. Cuando entren en una casa digan: "Que la paz reine en esta

casa". Y si allí hay gente amante de la paz, el deseo de paz de ustedes se cumplirá; si no, no se cumplirá. Quédense en esa casa. Coman y beban de lo que tengan, porque el trabajador tiene derecho a su salario. No anden de casa en casa. En cualquier ciudad donde entren y los reciban, coman lo que les den. Curen a los enfermos que haya y díganles: "Ya se acerca a ustedes el Reino de Dios"».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Mira, Señor, con bondad las ofrendas que te presentamos, en la fiesta del obispo san Nicolás, para que nos obtengan tu perdón y glorifiquen así tu santo nombre.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Los santos pastores siguen presentes en la Iglesia*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, nuestro Señor.

Porque permites que tu Iglesia se alegre hoy con la festividad de san Nicolás, para animarnos con el ejemplo de su vida, instruirnos con su palabra y protegernos con su intercesión.

Por eso,

con los ángeles y los santos, te cantamos el himno de alabanza diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

No son ustedes los que me han elegido, dice el Señor, soy yo quien los ha elegido, para que vayan y den fruto y ese fruto perdure.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Reanimados por este sacramento, te pedimos, Señor que, a ejemplo de san Nicolás, nos esforcemos en dar testimonio de la fe que él tuvo y

en llevar a la práctica sus enseñanzas.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

7/12 San Ambrosio

Obispo y doctor de la Iglesia,
blanco

Memoria obligatoria

Ambrosio (339-397), nacido en Tréveris, cursó en Roma estudios jurídicos que lo llevaron a los cargos más altos, después de una brillante carrera. Residente en Milán, fue elegido por el pueblo Obispo de la ciudad de modo inesperado, y ordenado el 7 de diciembre del 374. Fue un jefe enérgico y brillante. Humilde catequista de su pueblo, enfrentó al emperador Teodosio, y luchó contra el arrianismo. Sus "Catequesis mistagógicas" son célebres. Fue él quien bautizó a San Agustín.

Antífona de Entrada

El Señor lo eligió sumo sacerdote y derramó sobre él todos los bienes.

Oración Colecta

Oremos:

Señor y Dios nuestro: tú que hiciste al obispo san Ambrosio doctor esclarecido de la fe católica y ejemplo admirable de fortaleza apostólica; suscita en medio de tu pueblo hombres que, según tu voluntad,

gobiernen a tu Iglesia con sabiduría y fortaleza.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Se me ha concedido la gracia de anunciar a los paganos la riqueza insondable, que es Cristo*

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 3, 8-12

Hermanos: A mí, el más insignificante de todos los fieles, se me ha dado la gracia de anunciar a los paganos la incalculable riqueza que hay en Cristo, y dar a conocer a todos cómo va cumpliéndose este designio de salvación, oculto desde el principio de los siglos en Dios, creador de todo.

Él lo dispuso así, para que la multiforme sabiduría de Dios sea dada a conocer ahora, por medio de la Iglesia, a los espíritus celestiales, según el designio eterno realizado en Cristo Jesús, nuestro Señor, por quien podemos acercarnos libre y confiadamente a Dios, por medio de la fe en Cristo.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 88

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Cantaré eternamente del Señor las bondades y anunciará mi boca tu lealtad por todas las edades. Pues el Señor ha dicho: «Mi amor es un amor eterno y mi fidelidad, más firme que los cielos».

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Una alianza pacté con mi elegido, a mi siervo David yo le he jurado: «Perpetuaré tu descendencia y afirmaré para siempre tu reinado».

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Hallé a David, mi siervo, y lo he ungido con óleo sagrado a fin de que mi mano lo sostenga y lo revista de valor, mi brazo.

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Su poder en mi nombre crecerá, mi amor y mi lealtad serán su escolta. Él me podrá decir: «Tú eres mi Padre, mi Dios, mi roca salvadora».

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo soy el buen pastor; dice el Señor; yo conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí.

Aleluya.

Evangelio: *El buen pastor da la vida por sus ovejas*

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 10, 11-16

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos:

«Yo soy el buen pastor. El buen pastor da la vida por sus ovejas. En cambio, el asalariado, el que no es el pastor ni el dueño de las ovejas, cuando ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; el lobo se arroja sobre ellas y las dispersa, porque a un asalariado no le importan las ovejas.

Yo soy el buen pastor, porque conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí, así como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre. Yo doy la vida por mis ovejas. Tengo además otras ovejas que no son de este redil y es necesario que las traiga también a ellas; escucharán mi

voz y habrá un solo rebaño y un solo pastor».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Recibe, Señor, las ofrendas que tu pueblo te presenta en la memoria de san Ambrosio; que ellas nos merezcan, como lo esperamos, el auxilio de tu misericordia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Los santos pastores siguen presentes en la Iglesia*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque permites que tu Iglesia se alegre hoy con la festividad de san Ambrosio, para animarnos con el ejemplo de su vida, instruirnos con su palabra y protegernos con su intercesión.

Por eso,

con los ángeles y los santos, te cantamos el himno de alabanza diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Nosotros predicamos a Cristo crucificado; fuerza de Dios y sabiduría de Dios.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Reanimados con el pan del cielo, te rogamos, Señor, que, a imitación de san Ambrosio, permanezcamos en continua acción de gracias por los dones recibidos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

8 de Diciembre Inmaculada Concepción Solemnidad

Después de haber consultado largamente a todos los Obispos del mundo, el Papa Pío IX definió solemnemente el dogma de la Inmaculada Concepción el 8 de diciembre de 1854. Esta formulación oficial no es otra cosa que la explicitación del "sentir de la Iglesia" desde hacía siglos: "La bienaventurada Virgen María fue, desde el primer instante de su concepción, por una gracia y un favor singulares del Dios todopoderoso, en vista de los méritos de Jesucristo, salvador del género humano, preservada de toda mancha del pecado original."

Antífona de Entrada

Con gozo intenso me gozaré en el Señor y en mi Dios se alegrará mi alma; pues me ha vestido con una túnica de salvación y me ha cubierto con un manto de inocencia, como la novia se enjoya para su boda.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso, que por la Inmaculada Concepción de la Virgen María preparaste una morada digna para tu Hijo y, en atención a los méritos de la muerte redentora de Cristo, la preservaste de toda mancha de pecado; concédenos, por su maternal intercesión, vivir en tu presencia sin pecado. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén

Primera Lectura: *Establezco hostilidades entre ti y la mujer, tu estirpe y la suya*

Lectura del libro del Génesis 3, 9-15.20

Después que Adán comió del árbol, el Señor Dios lo llamó: «¿Dónde estás?»

Él Contesto:

«Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí».

El Señor le replicó:

«¿Quién te informó de que estabas desnudo?, ¿es que has comido del árbol del que te prohibí comer?»

Adán respondió:

«La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto y comí».

El Señor Dios dijo a la mujer: «¿Qué es lo que has hecho?» Ella respondió:

«La serpiente me engañó y comí».

El Señor Dios dijo a la serpiente:

«Por haber hecho eso, serás maldita entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; establezco hostilidades entre ti y la mujer, entre tu estirpe y la suya; ella te herirá en la cabeza cuando tú la hieras en el talón».

El hombre llamó a su mujer "Eva" por ser la madre de todos los que viven.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 97

Cantemos al Señor un canto nuevo, pues ha hecho maravillas.

Cantemos al Señor un canto nuevo, pues ha hecho

maravillas. Su diestra y su santo brazo le han dado la victoria.

Cantemos al Señor un canto nuevo, pues ha hecho maravillas.

El Señor ha dado a conocer su victoria y ha revelado a las naciones su justicia. Una vez más ha demostrado Dios su amor y su lealtad hacia Israel.

Cantemos al Señor un canto nuevo, pues ha hecho maravillas.

La tierra entera ha contemplado la victoria de nuestro Dios. Que todos los pueblos y naciones aclamen con júbilo al Señor.

Cantemos al Señor un canto nuevo, pues ha hecho maravillas.

Segunda Lectura: *Dios nos eligió en la persona de Cristo antes de crear el mundo*

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 1, 3-6.11-12

Hermanos:

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la

persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales. Él nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya.

Con Cristo hemos heredado también nosotros. A esto estábamos destinados por decisión del que hace todo según su voluntad. Y así, nosotros, los que ya esperábamos en Cristo, seremos alabanza de su gloria.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Alaluya, alaluya.

Dios te salve, María, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres. Alaluya.

Evangelio: **Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo**

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 1, 26-38

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón de la estirpe de David, llamado José; la virgen se llamaba María. Entró el ángel a donde ella estaba y le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo».

Al oír estas palabras, ella se preocupó mucho y se preguntaba qué querría decir semejante saludo. El ángel le dijo:

«No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios. Vas a concebir y a dar a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y él reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reinado no tendrá fin».

María le dijo entonces al ángel: «¿Cómo podrá ser esto, puesto que yo permanezco virgen?»

El ángel le contestó:

«El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso, el Santo que va a nacer de ti, será llamado Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que a pesar de su vejez, ha concebido un hijo y ya va en el sexto mes la que llamaban estéril, porque no hay nada imposible para Dios».

María contestó:

«Yo soy la esclava del Señor, cúmplase en mí lo que me has dicho».

Y el ángel se retiró de su presencia.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración de los fieles

Celebrante: Oremos, hermanos y hermanas, al Señor, que en María ha empezado el buen trabajo de la santificación de los seres humanos, y pidámosle que lo

haga progresar hasta el día de la manifestación de su Hijo, Jesucristo, nuestro Señor:

Respondemos a cada petición:

Ven, Señor, no tardes.

Para que el Señor, que quiso prefigurar y culminar en María la plenitud de la gracia, conceda a todos los miembros de la Iglesia ser reflejo de la hermosura inmaculada de la Madre de Jesucristo, roguemos al Señor.

Ven, Señor, no tardes.

Para que el Espíritu Santo, que engendró en las entrañas de María al Verbo eterno del Padre, impregne el mundo con su fuerza y haga nacer en todos los seres humanos un deseo vivo de la venida del Reino de Dios, roguemos al Señor.

Ven, Señor, no tardes.

Para que quienes se han alejado del camino del bien, con la intercesión de María, refugio de pecadores, se conviertan de sus malos

pasos y obtengan el perdón de sus culpas, roguemos al Señor.

Ven, Señor, no tardes.

Para que todos nosotros, fija nuestra mirada en María, nos preparemos como ella a recibir a Jesucristo y nos dispongamos a celebrar santamente las próximas fiestas de su nacimiento, roguemos al Señor.

Ven, Señor, no tardes.

Celebrante: Señor Dios nuestro, que has hecho resplandecer la aurora de la salvación en la Concepción Inmaculada de santa María Virgen, escucha nuestra oración y haz fecunda la acción santificadora de la Iglesia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, el sacrificio de salvación que te ofrecemos en la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María; y así como a

ella la preservaste limpia de toda mancha, guárdanos también a nosotros, por su poderosa intercesión, limpios de todo pecado.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén

Prefacio: *El misterio de María y la Iglesia*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque preservaste a la Virgen María de toda mancha de pecado original, para que en la plenitud de la gracia fuese digna madre de tu Hijo y comienzo e imagen de la Iglesia, Esposa de Cristo,

llena de juventud y de limpia hermosura.

Purísima había de ser, Señor, la Virgen que nos diera el Cordero inocente que quita el pecado del mundo. Purísima la que, entre todos los seres humanos, es abogada de gracia y ejemplo de santidad.

Por eso,

unidos a los ángeles, te aclamamos llenos de alegría:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Grandes cosas se cantan de ti, María, porque de ti ha nacido el sol de justicia, Cristo, nuestro Dios.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo que hemos recibido, nos ayuden, Señor, a superar la debilidad que nos dejó el pecado original, del cual, por singular privilegio, preservaste a la santísima Virgen María en su Inmaculada Concepción.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén

10/12 Santa Eulalia

Virgen y mártir, rojo

Memoria libre

Una de las mártires más famosas del cristianismo.

Eulalia, nació en Mérida, a fines del siglo III. Era una de las ciudades más importantes de la Península Ibérica.

Santa Eulalia había manifestado cuál era su vocación: aspirar al cielo y guardar intacta su virginidad. Con doce años fue martirizada.

Cuando la cruel persecución obligaba a los cristianos a ofrecer incienso y sacrificar víctimas a los dioses, sus padres, la llevaron a una casa de campo apartada.

Pero una noche, marchó campo a través, acompañada por una luminosa comitiva angélica.

Llegada a la ciudad, se presentó ante el tribunal, al que dijo: "Decidme, ¿qué furia es esa que os mueve a hacer perder las almas, a adorar a los ídolos y negar al Dios criador de todas las cosas? Si buscáis cristianos, aquí me tenéis a mí: soy enemiga de vuestros dioses y estoy dispuesta a pisotearlos; con la boca y el corazón confieso al Dios verdadero.

Su martirio se convirtió en una carnicería, ella dijo:

"He aquí que escriben tu nombre en mi cuerpo. ¡Cuán agradable es leer estas letras, que señalan, oh Cristo, tus victorias! La misma púrpura de

mi sangre exprimida habla de tu santo nombre".

La aplicaron por todas partes, hachones encendidos.

De su boca salió, una paloma blanca que tomó el camino de las estrellas: era el alma de Eulalia. Así lo vieron estupefactos y dieron de ello testimonio el verdugo y el mismo lictor un día 10 de diciembre.

Tal es la primorosa descripción que nos dejó Prudencio del martirio de Eulalia de Mérida, en admirable coincidencia con las actas que sobre estas mismas hazañas escribiera un testimonio ocular.

Nota: Resumen de texto firmado por Ángel Fábrega Grau en www.mercaba.org

Antífona de Entrada

Como las vírgenes prudentes, santa Eulalia, conserva su lámpara encendida para salir al encuentro de Cristo.

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Dios, salvador nuestro, que al conmemorar hoy a santa Eulalia virgen, aprendamos, a ejemplo suyo, a servirte con amor y alegría.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Me has librado, según la grandeza de tu misericordia y de tu nombre*

Lectura del libro del Eclesiástico 51, 1-8

Quiero darte gracias, Señor y Rey, y alabarte, Dios, mi salvador. Yo doy gracias a tu Nombre, porque tú has sido mi protector y mi ayuda, y has librado mi cuerpo de la perdición, del lazo de la lengua calumniadora y de los labios que traman mentiras.

Frente a mis adversarios, tú has sido mi ayuda y me has librado, según la grandeza de tu misericordia y de tu Nombre, de las mordeduras de los que iban a devorarme, de la mano de los que querían quitarme la vida, de las muchas aflicciones que padecí, del fuego sofocante que me cercaba, de las llamas que yo no había encendido, de las entrañas profundas del Abismo, de la lengua impura, de la palabra mentirosa, y de las flechas de una lengua maligna. Mi alma estaba al borde de la muerte, mi vida había descendido cerca del Abismo. Me cercaban por todas partes y nadie me socorría, busqué el apoyo de los hombres y no lo encontré. Entonces, me acordé de tu misericordia, Señor, y de tus acciones desde los tiempos remotos, porque tú libras a los

que esperan en ti y los salvas de las manos de sus enemigos.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 44

Escúchame, hija mía, y presta oído.

Escúchame, hija mía, y presta oído, olvida tu nación y tu familia: prendado está el rey de tu hermosura, ante él, que es tu Señor, la frente inclina.

Escúchame, hija mía, y presta oído.

Revestida de oro y de brocados, majestuosa penetra la princesa; la llevan ante el rey y un grupo de doncellas va tras ella.

Escúchame, hija mía, y presta oído.

En gozoso cortejo del palacio del rey cruzan las puertas. A cambio de tus padres tendrás hijos que príncipes harás sobre la tierra.

Escúchame, hija mía, y presta oído.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Esta es la joven virgen previsora, a quien el Señor encontró en vela, y que, al llegar el Señor, entró con él a la boda.

Aleluya.

Evangelio: *¡Ya viene el esposo!
¡Salgan a su encuentro!*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 25, 1-13

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos esta parábola: «El Reino de los cielos es semejante a diez jóvenes que, tomando sus lámparas, salieron al encuentro del esposo. Cinco de ellas eran descuidadas y cinco, previsoras. Las descuidadas llevaron sus lámparas, pero no llevaron aceite para llenarlas de nuevo; las previsoras, en cambio, llevaron cada una un frasco de aceite junto con su lámpara. Como el esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron.

A medianoche se oyó un grito: "¡Ya viene el esposo! ¡Salgan a su encuentro!"

Se levantaron entonces todas aquellas jóvenes y se pusieron a preparar sus lámparas, y las

descuidadas dijeron a las previsoras:

Dennos un poco de su aceite, porque nuestras lámparas se están apagando.

Las previsoras les contestaron:

"No, porque no va a alcanzar para ustedes y para nosotras. Vayan mejor a donde lo venden y cómprenlo".

Mientras aquellas iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban listas entraron con él al banquete de bodas y se cerró la puerta. Más tarde llegaron las otras jóvenes y dijeron:

"Señor, señor, ábrenos".

Pero él les respondió:

"Yo les aseguro que no las conozco".

Por eso, estén preparados, porque no saben ni el día ni la hora».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te presentamos, en reconocimiento de las maravillas realizadas por tu amor en la vida de santa Eulalia, virgen, y haz que nuestro sacrificio de alabanza sea grato a tus ojos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La vida consagrada a Dios es un signo Del Reino de los cielos*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario que te alaben, Señor, tus criaturas del cielo y de la tierra. Porque al celebrar a los santos que por amor al Reino de los cielos se consagraron a Cristo, reconocemos tu Providencia admirable, que no cesa de llamar al hombre a la santidad primera, para hacerlo participar ya desde ahora de la vida que gozará en el cielo, por Cristo, Señor nuestro.

Por eso, con todos los ángeles y santos, te alabamos proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Ya viene el esposo; salgamos al encuentro de Cristo, el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, que este sacramento fortalezca en nosotros tu amor, para que aceptemos los sufrimientos de nuestra vida como una forma de participar en la pasión de Cristo y nos esforcemos por vivir unidos a ti, a ejemplo de santa Eulalia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

11/12 San Dámaso

Papa, blanco

Memoria libre

Diácono en Roma, español de nacimiento, San Dámaso fue elegido Papa en el año 366. Restauró el culto de los mártires, haciendo grabar en sus tumbas las inscripciones en versos que él mismo componía. Es él quien solicitó a San Jerónimo la traducción de la Biblia.

Antífona de Entrada

Cuidaré de mis ovejas, dice el Señor, y les buscaré un pastor que las apaciente, y yo, el Señor, seré su Dios.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que pusiste al frente de tu pueblo al papa san Dámaso para que lo guiara con su enseñanza y con su ejemplo; protege, por su intercesión, a los pastores de tu Iglesia y a la comunidad cristiana y condúcelos por el camino de la salvación eterna.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Miren por ustedes mismos y por todo el*

rebaño, del que los constituyó pastores el Espíritu Santo para apacentar a la Iglesia de Dios

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 20, 17-18. 28-32. 36

En aquellos días, hallándose Pablo en Mileto, mandó llamar a los presbíteros de la comunidad cristiana de Éfeso. Cuando se presentaron, les dijo: «Miren por ustedes mismos y por todo el rebaño, del que los constituyó pastores el Espíritu Santo, para apacentar a la Iglesia que Dios adquirió con la sangre de su Hijo.

Yo sé que después de mi partida, se introducirán entre ustedes lobos rapaces, que no tendrán piedad del rebaño y sé que, de entre ustedes mismos, surgirán hombres que predicarán doctrinas perversas y arrastrarán a los fieles detrás de sí. Por eso, estén alerta. Acuérdense que durante tres años, ni de día ni de noche he dejado de aconsejar, con lágrimas en los ojos, a cada uno de ustedes.

Ahora los encomiendo a Dios y a su palabra salvadora, la cual tiene fuerza para que todos los consagrados a Dios crezcan en el espíritu».

Dicho esto, se arrodilló para orar con todos ellos.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 109

Tú eres sacerdote para siempre.

Esto ha dicho el Señor a mi Señor: «Siéntate a mi derecha; yo haré de tus contrarios el estrado donde pongas los pies».

Tú eres sacerdote para siempre.

Desde Sión extenderá el Señor el poder de tu cetro y tú dominarás al enemigo.

Tú eres sacerdote para siempre.

Es tuyo el señorío; el día en que naciste, en su monte santo te consagró el Señor antes del alba.

Tú eres sacerdote para siempre.

Juró el Señor y no ha de retractarse: «Tú eres sacerdote para siempre, según el rito de Melquisedec».

Tú eres sacerdote para siempre.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

A ustedes los llamo amigos, dice el Señor, porque les he dado a conocer todo lo que le oído a mi Padre.

Aleluya.

Evangelio: *Ya no los llamo siervos, los llamo amigos*

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 15, 9- 17

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«Como el Padre me ama, así los amo yo. Permanezcan en mi amor. Si cumplen mis mandamientos, permanecen en mi amor; lo mismo que yo cumplo los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Les he dicho esto para que mi alegría esté en ustedes y su alegría sea plena.

Este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros como yo los he amado. Nadie tiene amor más grande a sus amigos, que el que da la vida por ellos. Ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a ustedes los llamo amigos, porque les he

dado a conocer todo lo que le he oído a mi Padre.

No son ustedes los que me han elegido, soy yo quien los ha elegido y los ha destinado para que vayan y den fruto y su fruto permanezca, de modo que el Padre les conceda cuanto le pidan en mi nombre. Esto es lo que les mando: que se amen los unos a los otros».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Mira, Señor, con bondad las ofrendas que te presentamos, en la fiesta del obispo san Dámaso para que nos obtengan tu perdón y glorifiquen así tu santo nombre.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Los santos pastores siguen presentes en la Iglesia*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, nuestro Señor.

Porque permites que tu Iglesia se alegre hoy con la festividad de san Dámaso, para animarnos con el ejemplo de su vida, instruirnos con su palabra y protegernos con su intercesión.

Por eso, con los ángeles y los santos, te cantamos el himno de alabanza diciendo sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El buen pastor dio la vida por sus ovejas.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Reanimados por este sacramento, te pedimos, Señor que, a ejemplo de san Dámaso nos esforcemos en dar testimonio de la fe que él tuvo y en llevar a la práctica sus enseñanzas.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

12 de Diciembre
**NUESTRA SEÑORA DE
GUADALUPE**

El 12 de diciembre de 1531 el indígena Juan Diego se presenta al obispo, Fray Juan de Zumárraga, dejando caer a sus pies frescas rosas de Castilla llevadas en su tilma, en la cual quedó estampada la imagen de la Virgen. Este fue el signo de veracidad, solicitado por el obispo ante el requerimiento de la Virgen de construir un templo en el lugar donde se le había aparecido a Juan Diego, el cerro Tepeyac (México). Pío X la proclamó como "Patrona de toda América Latina" y Juan XXIII "la Madre de las Américas".

Antífona de Entrada

Una gran señal apareció en el cielo: una mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza.

Oración Colecta

Oremos:

Padre de misericordia, que has puesto a este pueblo tuyo bajo la especial protección de la siempre Virgen María de Guadalupe, Madre de tu Hijo, concédenos, por su intercesión,

profundizar en nuestra fe y buscar el progreso de nuestro pueblo por caminos de justicia y de paz.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén

Primera Lectura: *Yo soy la madre del amor. Vengan a mí, los que me aman*

Lectura del libro del Eclesiástico 24, 23-31

Yo soy como una vid de fragantes hojas y mis flores son producto de gloria y de riqueza. Yo soy la madre del amor, del temor, del conocimiento y de la santa esperanza. En mí está toda la gracia del camino y de la verdad, toda esperanza de vida y de virtud. Vengan a mí, ustedes, los que me aman y aliméntense de mis frutos. Porque mis palabras son más dulces que la miel y mi heredad, mejor que los panales. Los que me coman seguirán teniendo hambre de mí, los que me beban seguirán teniendo sed de mí; los que me escuchan no tendrán de qué avergonzarse y los que se dejan guiar por mí no pecarán. Los que me honran tendrán una vida eterna.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 66

Que te alaben, Señor, todos los pueblos.

Que Dios se compadezca de nosotros, nos bendiga y nos mire con amor; así todos los pueblos de la tierra conocerán tu salvación.

Que te alaben, Señor, todos los pueblos.

Que canten de alegría las naciones porque riges el mundo con justicia; con equidad gobiernas a los pueblos, con rectitud los guías.

Que te alaben, Señor, todos los pueblos.

Que te alaben, Señor, todos los pueblos, que los pueblos te aclamen todos juntos. Que el Señor continúe bendiciéndonos para que todo el orbe lo conozca.

Que te alaben, Señor, todos los pueblos.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se llena de júbilo en Dios, mi salvador.

Aleluya.

Evangelio: *Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 1, 39-48

R. Gloria a ti, Señor.

En aquellos días, María se encaminó presurosa a un pueblo de las montañas de Judea, y entrando en la casa de Zacarías, saludó a Isabel. En cuanto ésta oyó el saludo de María, la criatura saltó en su seno. Entonces Isabel quedó llena del Espíritu Santo, y levantando la voz, exclamó:

«¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que la madre de mi Señor venga a verme? Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de gozo en mi seno. Dichosa tú, que has creído, porque se cumplirá cuanto te fue anunciado de parte del Señor».

Entonces dijo María:

«Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se llena de Júbilo en Dios, mi salvador, porque puso sus ojos en la humildad de su esclava».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te presentamos en esta solemnidad de Nuestra Señora de Guadalupe, y haz que este sacrificio nos dé fuerza para cumplir tus mandamientos como verdaderos hijos de la Virgen María.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La Iglesia alaba a Dios con las palabras de María*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias y proclamar que eres admirable en la perfección de todos tus santos, y de un modo singular en la perfección de la Virgen María.

Por eso, al celebrarla hoy, queremos exaltar tu generosidad inspirados en su

propio cántico, pues en verdad, has hecho maravillas por toda la tierra, y prolongaste tu misericordia de generación en generación, cuando complacido en la humildad de tu sierva, nos diste por su medio al autor de la vida, Jesucristo tu Hijo, nuestro Señor.

Por él, los ángeles y los arcángeles te adoran eternamente gozosos en tu presencia. Permítenos unirnos a sus voces cantando tu alabanza:

Santo, Santo, Santo ...

Antífona de la Comunión

No ha hecho nada semejante con ningún otro pueblo; a ninguno le ha manifestado tan claramente su amor.

Oración después de la Comunión

Que el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, que hemos recibido en este sacramento nos ayuden, Señor, por intercesión de nuestra santísima Madre de Guadalupe, a reconocernos y a amarnos todos como verdaderos hermanos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén

12/12 Santa Juana Francisca de Chantal

Religiosa, blanco

Natural de Dijón (Borgoña) Llevó una niñez y juventud propia de la nobleza a la que pertenecía. Se casa con el barón Rabutín Chantal. El cual muere.

Viuda con hijos, las cruces no le faltarán nunca.

El encuentro con San Francisco de Sales fue providencial. Este sacerdote vio en una especie de visión a una mujer joven, viuda, modesta. Un impulso interior le dijo que ésta sería el instrumento que el Señor le destinaba para la obra que pensaba llevar a cabo: las Religiosas de la Visitación.

A las afueras de Annecy, en una modesta casita, se reúne un grupo de mujeres que quieren seguir del todo a Jesucristo.

El 13 de diciembre de 1641, cargada de buenas obras, la joven, la esposa, la viuda, la religiosa y la fundadora, partía a la eternidad. Sus hijas siguen su ejemplo.

Antífona de Entrada

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor; que te bendigan tus santos; que proclamen la

gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, tú has querido darnos una prueba suprema de tu amor en la glorificación de tus santos; concédenos ahora que su intercesión nos ayude y su ejemplo nos mueva a imitar fielmente a tu Hijo Jesucristo. Que vive y reina...

R. Amén.

Primera Lectura: *Aguarda al Señor en el monte*

Lectura del libro primero de los Reyes 19, 4-9a. 11-15a

En aquellos días caminó Elías por el desierto una jornada de camino, y al final se sentó bajo una retama y se deseó la muerte diciendo:

«Basta ya, Señor, quítame, la vida, pues yo no valgo más que mis padres».

Se echó debajo de la retama y se quedó dormido. De pronto, un ángel lo tocó y le dijo: «Levántate, come».

Miró Elías y vio a su cabecera un pan cocido en las brasas y una jarra de agua. Comió, bebió y volvió a echarse. Pero el ángel

del Señor lo tocó por segunda vez diciéndole:

«Levántate, come, que el camino es superior a tus fuerzas».

Se levantó Elías, comió y bebió, y con la fuerza de aquel alimento caminó cuarenta días y cuarenta noches, hasta el Horeb, el monte de Dios. Al llegar allí se refugió en una gruta. El Señor le dijo:

«Sal y aguarda al Señor en el monte, que el Señor va a pasar».

Pasó ante el Señor un viento huracanado, que agrietaba los montes y rompía los peñascos; en el viento no estaba el Señor. Vino después un terremoto, y en el terremoto no estaba el Señor. Después vino un fuego, y en el fuego no estaba el Señor. Después se escuchó un susurro. Elías al oírlo se cubrió el rostro con el manto y salió a la entrada de la gruta. Una voz le preguntó: «¿Qué te trae por aquí, Elías?»

Contestó:

«Mi pasión por el Señor Dios de los ejércitos. Porque los israelitas han abandonado tu alianza, han derribado tus altares y han pasado a cuchillo a tus profetas. He quedado yo solo, y ahora me persiguen para matarme».

El Señor le dijo:

«Desanda el camino hasta el desierto de Damasco».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

del salmo 33

Bendigo al Señor en todo momento.

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor, que los humildes lo escuchen y se alegren.

Bendigo al Señor en todo momento.

Proclamen conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos, juntos su nombre. Yo consulté al Señor y me respondió, me libró de todas mis ansias.

Bendigo al Señor en todo momento.

Contémplo y quedarán radiantes, su rostro no se avergonzará. Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha y lo salva de sus angustias.

Bendigo al Señor en todo momento.

El ángel del Señor acampa en torno a sus fieles y los protege. Gusten y vean qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a él.

Bendigo al Señor en todo momento.

Todos sus santos temen al Señor, porque nada les falta a los que lo temen; los ricos empobrecen y pasan hambre, los que buscan al Señor no carecen de nada.

Bendigo al Señor en todo momento.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo soy la luz del mundo, dice el Señor; quien me sigue tendrá la luz de la vida.

Aleluya.

Evangelio: *Vende todo lo que tienes y compra el campo*

†Lectura del santo Evangelio según san Mateo 13, 44-46

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a la gente:

«El Reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra, lo

vuelve a esconder, y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo.

El Reino de los cielos se parece también a un comerciante en perlas finas, que al encontrar una de gran valor se va a vender todo lo que tiene y la compra».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Señor, escucha con bondad nuestra súplica y protégenos con la intercesión de tus santos, para que tributemos siempre un culto digno a tu divina Majestad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La gloria de los santos

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias y deber nuestro glorificarte, Padre santo. Porque tu gloria resplandece en cada uno de los Santos, ya que, al coronar sus méritos, coronas tus propios dones.

Con su vida, nos proporcionas ejemplo; ayuda, con su intercesión, y por la comunión con ellos, nos haces participar de sus bienes, para que, alentados por testigos tan insignes, lleguemos victoriosos al fin de la carrera y alcancemos con ellos la corona inmortal de la gloria, por Cristo, Señor, nuestro.

Por eso, con los ángeles y arcángeles y con la multitud de los santos, te cantamos un himno de alabanzas diciendo sin cesar: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión.

Los justos se alegran, gozan en la presencia de Dios, rebosando de alegría.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, Padre del consuelo y de la paz, concede a tu pueblo, reunido en la fiesta de los santos, para alabar tu nombre, recibir de tu

misericordia, por el misterio de Semblanza

13/12 Santa Lucía

Virgen y mártir, rojo

Memoria obligatoria

Lucía (siglo IV) es una virgen mártir de Siracusa, que murió durante la persecución de Diocleciano. Los sicilianos llevaron a través del mundo el culto de la santa con nombre de "luz".

Antífona de Entrada

Celebremos con alegría la fiesta de santa Lucía, porque el Señor del universo la ha colmado de su amor.

Oración Colecta

Oremos:

Tú que colmaste de dones celestiales a santa Lucía, concédenos, Señor, imitar su entrega a ti aquí en la tierra y compartir con ella tu gloria en el cielo.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Los he desposado con un solo marido y los he entregado a Cristo, como si ustedes fueran una virgen pura*

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 10, 17-11, 2

Hermanos: Si alguno quiere enorgullecerse, que se enorgullezca en el Señor, porque el hombre digno de aprobación no es aquel que se alaba a sí mismo, sino aquel a quien el Señor alaba.

Ojalá soportaran ustedes que les dijera unas cuantas cosas sin sentido. Sopórtenmelas, pues estoy celoso de ustedes con celos de Dios, ya que los he desposado con un solo marido y los he entregado a Cristo como si fueran ustedes una virgen pura.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 30

Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

Sé tú mi fortaleza y mi refugio, mi muro de resguardo. Pues eres mi refugio y fortaleza, por tu nombre, Señor, guía mis pasos.

Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

En tus manos encomiendo mi espíritu y tu lealtad me libraré, Dios mío. Tu amor, Señor, me

llenará de gozo cuando te hayas de mí compadecido.

Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

Líbrame del poder de mi enemigo que viene tras mis pasos. Vuelve, Señor, tus ojos a tu siervo y por tu amor tan grande, ponme a salvo.

Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Esta es la joven virgen previsoras, a quien el Señor encontró en vela, y que, al llegar el Señor, entró con él a la boda.

Aleluya.

Evangelio: *¡Ya viene el esposo! ¡Salgan a su encuentro!*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 25, 1- 13

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos esta parábola: «El Reino de los cielos es semejante a diez jóvenes, que tomando sus lámparas, salieron al encuentro del esposo. Cinco de ellas eran descuidadas y

cinco, previsoras. Las descuidadas llevaron sus lámparas, pero no llevaron aceite para llenarlas de nuevo; las previsoras, en cambio, llevaron cada una un frasco de aceite junto con su lámpara. Como el esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron.

A medianoche se oyó un grito: "¡Ya viene el esposo! ¡Salgan a su encuentro".

Se levantaron entonces todas aquellas jóvenes y se pusieron a preparar sus lámparas, y las descuidadas dijeron a las previsoras:

"Denos un poco de su aceite, porque nuestras lámparas se están apagando".

Las previsoras les contestaron: "No, porque no va a alcanzar para ustedes y para nosotras. Vayan mejor a donde lo venden y cómprenlo".

Mientras aquellas iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban listas entraron con él al banquete de bodas y se cerró la puerta. Más tarde llegaron las otras jóvenes y dijeron:

"Señor, señor, ábrenos".

Pero él les respondió:

"Yo les aseguro que no las conozco".

Por eso, estén preparados, porque no saben ni el día ni la hora».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te presentamos y haz que esta Eucaristía nos ayude a superar nuestra inclinación al pecado para que, a ejemplo de santa Lucía, virgen, podamos vivir según el Evangelio.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La vida consagrada a Dios es un signo Del Reino de los cielos*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario que te alaben, Señor, tus criaturas del cielo y de la tierra.

Porque al celebrar a los santos que por amor al Reino de los cielos se consagraron a Cristo, reconocemos tu Providencia admirable, que no cesa de llamar al hombre a la santidad primera, para hacerlo participar ya desde ahora de la vida que gozará en el cielo, por Cristo, Señor nuestro.

Por eso, con todos los ángeles y santos, te alabamos proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Las cinco vírgenes prudentes llevaron frascos de aceite con las lámparas. A medianoche se oyó una voz: «¡Ya viene el esposo; salgan al encuentro de Cristo, el Señor!»

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, que el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, que hemos recibido, nos ayuden a despegar nuestro corazón de las cosas terrenas para que, a ejemplo de santa Lucía, podamos amarte más cada día.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

14/12 San Juan de la Cruz

Presbítero y doctor de la Iglesia,
blanco

Memoria obligatoria

Juan de la Cruz (1542-1591), religioso carmelitano español encontró a los veinticinco años a Teresa de Ávila, la reformadora del Carmelo. También él quiso adoptar la observancia primitiva, pero sus superiores se opusieron violentamente. La persecución no hizo otra cosa que ayudar a su unión con Dios en las cimas de la vida mística. Sus escritos espirituales dan un testimonio precioso de su camino de perfección.

Antífona de Entrada

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para llevar la Buena Nueva a los pobres y anunciar su liberación a los cautivos.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, luz y pastor de los creyentes, que confiaste a san Juan de la Cruz la misión de instruir a tus ovejas con la palabra y el ejemplo; concédenos, por su intercesión, ser fieles a la fe que enseñó con

su palabra e imitar el ejemplo que nos dio con su vida.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Predicamos una sabiduría divina, misteriosa*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 2, 1-10

Hermanos: Cuando llegué a la ciudad de ustedes para anunciarles el Evangelio, no busqué hacerlo mediante la elocuencia del lenguaje o la sabiduría humana, sino que resolví no hablarles sino de Jesucristo, más aún, de Jesucristo crucificado.

Me presenté ante ustedes débil y temblando de miedo. Cuando les hablé y les prediqué el Evangelio, no quise convencerlos con palabras de hombre sabio; al contrario, los convencí por medio del Espíritu y del poder de Dios, a fin de que la fe de ustedes dependiera del poder de Dios y no de la sabiduría de los hombres.

Es cierto que a los adultos en la fe les predicamos la sabiduría, pero no la sabiduría de este mundo ni la de aquellos que dominan al mundo, los cuales van a quedar aniquilados. Por el

contrario, predicamos una sabiduría divina, misteriosa, que ha permanecido oculta y que fue prevista por Dios desde antes de los siglos, para conducirnos a la gloria. Ninguno de los que dominan este mundo la conoció, porque, de haberla conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria. Pero lo que nosotros predicamos es, como dice la Escritura, que lo que Dios ha preparado para los que lo aman, ni el ojo lo ha visto, ni el oído lo ha escuchado, ni la mente del hombre pudo siquiera haberlo imaginado. A nosotros, en cambio, Dios nos lo ha revelado por el Espíritu, que conoce perfectamente todo, hasta lo más profundo de Dios.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 36

Rectas y sabias son las palabras del justo.

Confía en el Señor, practica el bien y vivirás tranquilo en esta tierra; que agradar al Señor sea tu deleite, y él te dará cuanto deseas.

Rectas y sabias son las palabras del justo.

Pon tu vida en las manos del Señor, en él confía, y él hará que tu justicia y tu derecho brillen igual que el sol de mediodía.

Rectas y sabias son las palabras del justo.

Rectas y sabias son las palabras del justo; pues lleva en su interior la ley de Dios, sus pasos son seguros.

Rectas y sabias son las palabras del justo.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Aleluya.

Evangelio: *El que no renuncia a todos sus bienes no puede ser mi discípulo*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 14, 25-33

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, caminaba con Jesús una gran muchedumbre y

él, volviéndose a sus discípulos, les dijo:

«Si alguno quiere seguirme y no me prefiere a su padre y a su madre, a su esposa y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, más aún, a sí mismo, no puede ser mi discípulo. Y el que no carga su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo. Porque, ¿quién de ustedes, si quiere construir una torre, no se pone primero a calcular el costo, para ver si tiene con qué terminarla? No sea que, después de haber echado los cimientos, no pueda acabarla y todos los que se enteren comiencen a burlarse de él, diciendo: "Este hombre comenzó a construir y no pudo terminar. ¿O qué rey que va a combatir a otro rey, no se pone primero a considerar si será capaz de salir con diez mil soldados al encuentro del que viene contra él con veinte mil? Porque si no, cuando el otro esté aún lejos, le enviará una embajada para proponerle las condiciones de paz. Así pues, cualquiera de ustedes que no renuncie a todos sus bienes, no puede ser mi discípulo».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, estos dones que te presentamos en la fiesta de san Juan de la Cruz, y concede a cuantos celebramos los misterios de la pasión del Señor manifestar fielmente en nuestras vidas lo que celebramos en la Eucaristía. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Los santos pastores siguen presentes en la Iglesia*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque permites que tu Iglesia se alegre hoy con la festividad de san Juan de la Cruz, para animarnos con el ejemplo de su vida, instruirnos con su palabra

y protegernos con su intercesión.

Por eso, con los ángeles y los santos, te cantamos el himno de alabanza diciendo sin cesar: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, Dios nuestro, que has iluminado de modo admirable el misterio de la pasión en la vida de san Juan de la Cruz; concédenos ahora, fortalecidos con este sacrificio, permanecer siempre unidos a Cristo por la fe y trabajar en la Iglesia por la Salvación de todos los hombres. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

17/12 San Juan de Mata

Religioso, blanco
(+ 1213)

Hay muchas oscuridades en la vida de San Juan de Mata, debido, parte a la humildad del interesado, poco propenso a llamar la atención, parte a la existencia de varias tradiciones, entre ellas una española y otra francesa, no siempre conformes entre sí.

Nació en una aldea de la Alta Provenza, Fauçon, cerca de Barceloneta, cuando esta región dependía de la corona de Aragón.

Juan se fue a estudiar a París, en donde recibió el sacerdocio.

Quiere una piadosa leyenda que, durante la celebración de su primera misa haya tenido la revelación de fundar una Orden religiosa para la redención de los cautivos.

El Papa Inocencio III aprobó la Orden de la Santísima Trinidad y Redención de Cautivos.

Le impuso el hábito blanco adornado de una cruz azul y encarnada. La cruz, es el símbolo de la Redención, y los tres colores son el símbolo de la Santa Trinidad: el blanco, color perfecto, representa al Padre; el azul, al Hijo, a causa de los

sufrimientos de la pasión, el encarnado, al Espíritu Santo.

La Orden de los trinitarios sigue existiendo todavía, a pesar de que ha desaparecido el principal objeto de su fundación (pero siempre habrá cautivos en el mundo, prisioneros en las cárceles materiales de los hombres, prisioneros de la cárcel espiritual del pecado).

De esta Orden han salido congregaciones femeninas.

En 1580 destaca el rescate por un padre trinitario, fray Juan Gil, del ilustre manco de Lepanto Miguel de Cervantes, cautivo en Argel desde el año de 1575, en que fue apresado por unas galeras turcas mientras pasaba de Italia a España.

Nota: Resumen de texto firmado por Robert Ricard en www.mercaba.org

Antífona de Entrada

Este santo varón ha recibido la bendición del Señor, ha encontrado gracia delante de Dios, su salvador, porque buscó sinceramente al Señor.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que llamaste a san Juan de Mata a buscar con todas sus fuerzas el Reino de

los cielos por el camino de la caridad perfecta, concédenos también a nosotros, que contamos con su intercesión, avanzar con cristiana alegría por el camino de tu amor.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *El Señor es su heredad*

Lectura del libro del Deuteronomio 10, 8-9

Moisés habló al pueblo y dijo:

«El Señor apartó a la tribu de Leví para que llevara el arca de la alianza del Señor, estuviera en presencia del Señor, a su servicio, y bendijera en su nombre, y así hacen todavía hoy. Por eso el levita no recibe parte en la heredad de sus hermanos, sino que el Señor es su heredad, como le dijo el Señor tu Dios».

Palabra del Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 14

El justo habitará en tu monte santo, Señor.

El que procede honradamente y practica la justicia, el que tiene

intenciones leales y no calumnia con su lengua.

El justo habitará en tu monte santo, Señor.

El que no hace mal a su prójimo ni difama al vecino, el que considera despreciable al impío y honra a los que temen al Señor.

El justo habitará en tu monte santo, Señor.

El que no presta dinero a usura ni acepta soborno contra el inocente.

El justo habitará en tu monte santo, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya

El que me ama guardará mi palabra y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él.

Aleluya.

Evangelio: *El verdadero amor*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 19, 3-12

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo se acercaron a Jesús unos fariseos y le preguntaron para ponerlo a

prueba: «¿Es lícito a uno separarse de su mujer por cualquier motivo?»

Él les respondió:

«¿No han leído que el Creador en el principio los creó hombre y mujer, y dijo: “Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne?” De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre».

Ellos insistieron:

«¿Y por qué mandó Moisés que el marido diera acta de repudio a su mujer y divorciarse?»

Él les contestó:

«Por lo tercicos que son les permitió Moisés divorciarse de sus mujeres; pero al principio no era así. Ahora les digo yo que si uno se divorcia de su mujer, no hablo de prostitución, y se casa con otra, comete adulterio».

Los discípulos le replicaron:

«Si ésa es la situación del hombre con la mujer, no trae cuenta casarse».

Pero él les dijo:

«No todos pueden con eso, sólo los que han recibido ese don. Algunos no se casan porque nacieron incapacitados del vientre de su madre, a otros los hicieron los hombres, y hay

quienes no se casan por causa del Reino de los cielos. El que pueda con esto que lo haga».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Mira, Señor, con bondad, los dones que tu pueblo te presenta para celebrar la memoria de san Juan; y concédenos que, libres de las ambiciones y egoísmos de este mundo, te busquemos a ti, como nuestro único bien verdadero.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La gloria de los santos*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias y deber nuestro glorificarte, Padre santo. Porque tu gloria resplandece en cada uno de los

Santos, ya que, al coronar sus méritos, coronas tus propios dones.

Con su vida, nos proporcionas ejemplo; ayuda, con su intercesión, y por la comunión con ellos, nos haces participar de sus bienes, para que, alentados por testigos tan insignes, lleguemos victoriosos al fin de la carrera y alcancemos con ellos la corona inmortal de la gloria, por Cristo, Señor nuestro.

Por eso,

con los ángeles y arcángeles y con la multitud de los santos, te cantamos un himno de alabanza diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Prueben y vean qué bueno es el Señor. Dichoso el hombre que se acoge a él.

Oración después de la Comunión

Oramos:

Cólmanos de alegría, Señor, por haber participado en tu mesa de los dones de la salvación en la fiesta de san Juan de Mata; en ella veneramos a los que han puesto fundamento a nuestra fe y te proclamamos admirable en tus santos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

21/12 San Pedro Canisio

Presbítero y doctor de la Iglesia,
blanco

Conmemoración

Pedro Canisio (1521-1597) nació en Nimega (Holanda). Entró en la Compañía de Jesús en Alemania donde pasó la mayor parte de su vida. Profesor, predicador, catequista, escritor, misionero, luchó enérgicamente para impedir que Alemania pasara al luteranismo. Murió en Friburgo, Suiza.

Antífona de Entrada

El Señor lo ha llenado del espíritu de sabiduría e inteligencia, ha abierto sus labios en medio de la asamblea y lo ha revestido de gloria.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que pusiste al servicio de tu Iglesia como doctor en la fe a san Pedro Canisio; concédenos que lo que él enseñó por inspiración del Espíritu Santo, arraigue con fuerza en nuestros corazones, y que aquél a quien por gracia tuya tenemos como protector, sea también nuestro abogado.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *El único que me acompaña es Lucas*

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 4, 9-17a

Querido hermano: Haz lo posible por venir a verme cuanto antes, pues Dimas, prefiriendo las cosas de este mundo, me ha abandonado y ha partido a Tesalónica. Crescencio se fue a Galacia, y Tito, a Dalmacia. El único que me acompaña es Lucas. Trae a Marcos contigo, porque me será muy útil en mis tareas. A Síquico lo envié a Éfeso.

Cuando vengas, tráeme el abrigo que dejé en Tróada, en la casa de Carpo. Tráeme también los libros y especialmente los pergaminos. Alejandro, el herrero, me ha hecho mucho daño. El Señor le dará su merecido. Cuídate de él, pues se ha opuesto tenazmente a nuestra predicación.

La primera vez que me defendí ante el tribunal, nadie me ayudó. Todos me abandonaron. Que no se les tome en cuenta. Pero el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas para que, por mi

medio, se proclamara claramente el mensaje de salvación y lo oyeran todos los paganos.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 39

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Con una gran confianza esperé en el Señor; él se inclinó hacia mí y escuchó mi clamor. Él me puso en la boca un canto nuevo, un himno a nuestro Dios.

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Sacrificios y ofrendas ya no quieres, en cambio me has dejado oír tu voz; no pides expiaciones ni holocaustos, así que dije: «Aquí estoy».

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

En el libro sagrado se me ordena cumplir lo que tú mandas. Me agrada hacer tu voluntad, Dios mío, pues tu ley es la entraña de mi entraña.

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

He dado a conocer tu salvación ante todo tu pueblo; tú bien sabes, Señor, que no guardé silencio.

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Que brille la luz de ustedes ante los hombres, dice el Señor, para que, viendo las buenas obras que ustedes hacen, den gloria a su Padre, que está en los cielos. Aleluya.

Evangelio: *Ustedes son la luz del mundo*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 5, 13-19

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«Ustedes son la sal de la tierra. Si la sal se vuelve insípida, ¿con qué se le devolverá el sabor? Ya no sirve para nada y se tira a la calle para que la pise la gente. Ustedes son la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad construida en lo alto de un monte; y cuando se enciende una vela, no se esconde debajo de una olla, sino que se pone

sobre un candelero, para que alumbre a todos los de la casa. Que de igual manera brille la luz de ustedes ante los hombres, para que viendo las buenas obras que ustedes hacen, den gloria a su Padre que está en los cielos.

No crean que he venido a abolir la ley o los profetas; no he venido a abolirlos, sino a darles plenitud. Yo les aseguro que antes se acabarán el cielo y la tierra, que deje de cumplirse hasta la más pequeña letra o coma de la ley.

Por lo tanto, el que quebrante uno de estos preceptos menores y enseñe eso a los hombres, será el menor en el Reino de los cielos; pero el que los cumpla y los enseñe, será grande en el Reino de los cielos».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que te sea grato, Señor, el sacrificio que vamos a ofrecerte en la fiesta de san Pedro Canisio, cuyas enseñanzas y ejemplo nos mueven a alabarte con todo nuestro ser.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Los santos pastores siguen presentes en la Iglesia

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque permites que tu Iglesia se alegre hoy con la festividad de san Pedro Canisio, para animarnos con el ejemplo de su vida, instruirnos con su palabra y protegernos con su intercesión.

Por eso, con los ángeles y los santos, te cantamos el himno de alabanza, diciendo sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Este es el siervo fiel y sensato a quien su señor ha puesto al frente de su familia, para darles la ración de trigo a su tiempo.

Oración después de la Comunión

Oremos:

A quienes nos has alimentado con el Cuerpo de Cristo, ilumínanos, Señor, con tus enseñanzas, para que en la festividad de san Pedro Canisio aprendamos tu verdad e imitemos tu amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

22-12 Santa Francisca Javiera Cabrini Religiosa, blanco (1850 + 1917)

Fundadora de las misioneras del Sagrado Corazón de Jesús

Nació en Italia, en Sant'Angelo Logidiano, (Lombardía).

Fue la penúltima de once hermanos. Débil y delicada, pero con un sentido de responsabilidad extraordinario.

A los dieciocho años consigue el título de maestra. Para Francisca el Magisterio es un sacerdocio. Labor apostólica y social.

En Codoño entra a trabajar en el Hospicio de la Providencia.

Emite los votos en este Instituto. Poco después es nombrada superiora.

Cruces posteriores. La respuesta es: paciencia.

El señor obispo disuelve el Instituto. Le pide que funde un Instituto de misioneras. Tiene treinta años.

Se llamará Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús.

Cabrini buscaba China.

Monseñor Scalabrini hacía unos años que había fundado una asociación de misioneros que tenía por finalidad asistir, principalmente en América, a millares de emigrados italianos que vivían en una deplorable situación moral y religiosa. Pero a todos ellos les faltaba la delicadeza y la ternura de una madre.

Cabrini va a exponer al Santo Padre León XIII la proposición de monseñor Scalabrini, recibe una orden explícita perentoria: "Al Oriente, no; al Occidente".

En 1889 va a Nueva York.

Gran labor entre los emigrantes italianos.

"Trabajemos, trabajemos. Luego tendremos toda una eternidad para descansar", decía constantemente.

Fundó en Italia, en Francia, en Inglaterra y en España. Creó personalmente hospitales, preventorios, orfanatos, colegios y asilos en Estados Unidos.

Fundó en buena parte de América.

A la muerte de la madre Cabrini, el día 22 de diciembre de 1917 en Chicago, el Instituto contaba ya con dos mil religiosas.

El comisario de la Emigración en América afirmó: "La madre Cabrini ha hecho por los emigrantes mucho más que el Ministerio de Asuntos Exteriores".

El papa Pío XII, el gran papa de los emigrantes, el día de su canonización destacó el impulso interno que animó todas sus obras: era un alma ricamente dotada por la naturaleza y por la gracia. En ella se dieron cita la audacia y el valor, la previsión y la vigilancia, la perspicacia y la constancia. La desconfianza en si misma se tradujo en confianza inmensa en Dios. Fue misionera del Corazón de Jesús, al que hizo conocer, adorar, amar y servir.

Fue humilde de corazón, obediente, desprendida y virginal. Vivió una vida de unión íntima con el Corazón de Jesús, autor de la gracia, y con el Corazón de María, Madre de todas las gracias.

Nota: Resumen de texto firmado por Javier Pérez de san Román en www.mercaba.org

Antífona de Entrada

El Señor es la parte que me ha tocado en herencia; la parte que he recibido es la más hermosa. El mismo Señor es mi recompensa.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, tú que otorgaste a santa Francisca Javiera la gracia de imitar con fidelidad a Cristo pobre y humilde, ayúdanos a vivir fielmente nuestra vocación cristiana, para que reproduzcamos cada día mejor, en nosotros, la imagen de tu Hijo, que vive y reina contigo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Eliseo se levantó y marchó tras Elías*

Lectura del libro primero de los Reyes 19, 16b.19-21

En aquellos días, el Señor dijo a Elías:

«Unge como profeta sucesor tuyo a Eliseo, hijo de Safat, natural de Abel-Mejolá».

Elías se marchó y encontró a Eliseo, hijo de Safat, arando, con doce yuntas en fila y él llevaba la última. Elías pasó a su lado y le echó encima su manto. Entonces Eliseo, dejando los bueyes, corrió tras Elías y le pidió:

«Déjame decir adiós a mis padres; luego vuelvo y te sigo».

Elías contestó:

«Ve y vuelve. ¿Quién te lo impide?»

Eliseo dio la vuelta, cogió la yunta de bueyes y los mató; hizo fuego con los aperos, asó la carne y ofreció de comer a su gente. Luego se levantó, marchó tras Elías y se puso a sus órdenes.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 102

Bendice, alma mía, al Señor.

Bendice, alma mía, al Señor y todo mi ser a su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor y no olvides sus beneficios.

Bendice, alma mía, al Señor.

Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades; él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura. Bendice, alma mía, al Señor.

El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia; no está siempre acusando ni guarda rencor perpetuo.

Bendice, alma mía, al Señor.

Como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por sus fieles; porque él conoce nuestra masa se acuerda de que somos barro.

Bendice, alma mía, al Señor.

Pero la misericordia del Señor dura siempre, su justicia pasa de hijos a nietos, para los que guardan la alianza.

Bendice, alma mía, al Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Les doy un mandamiento nuevo: que se amen los unos a los otros como yo los he amado, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio: *Ustedes son la luz del mundo*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 5, 13-16

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

«Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Ustedes son la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una vela para meterla debajo de una olla, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa. Alumbre así la luz de ustedes a los hombres, para que vean sus buenas obras y den gloria a su Padre que está en el cielo».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Dios misericordioso, que transformaste a santa Francisca Javiera, para hacer de ella a imagen de Cristo, renuévanos también a nosotros mediante este sacrificio de reconciliación que vamos a ofrecerte.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Acción de los santos en la Iglesia

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, nuestro Señor.

Porque con la vida de tus santos, enriqueces a tu Iglesia con formas siempre nuevas de admirable santidad, y nos das pruebas indudables de tu amor por nosotros; y también, porque su ejemplo nos impulsa y su intercesión nos ayuda a colaborar en el misterio de la salvación.

Por eso, ahora nosotros, llenos de alegría, te aclamamos con los ángeles y santos diciendo: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo les aseguro, dice el Señor, que los que han dejado todo para seguirme, recibirán cien veces más y alcanzarán la vida eterna.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Dios omnipotente, que por medio de este sacramento nos comunicas la fuerza de tu Espíritu, haz que, a ejemplo de santa Francisca Javiera, te amemos sobre todas las cosas y vivamos siempre como verdaderos hijos tuyos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

23/12 San Juan de Kety Presbítero, blanco

Conmemoración

Juan de Kety (1390 - 1473), sacerdote polaco, enseñó filosofía y teología en la Universidad de Cracovia. Se destacó por su inteligencia, pero más todavía por su caridad para con los pobres y su espíritu de penitencia. Convencido del valor de la peregrinación, fue a venerar el sepulcro de Cristo a Jerusalén, y cuatro veces a Roma.

Antífona de Entrada

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha unguido para llevar la Buena Nueva a los pobres y anunciar su liberación a los cautivos.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, luz y pastor de los creyentes, que confiaste a san Juan de Kety la misión de instruir a tus ovejas con la palabra y el ejemplo; concédenos, por su intercesión, ser fieles a la fe que enseñó con su palabra e imitar el ejemplo que nos dio con su vida.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *La fe sin obras está muerta*

Lectura de la carta del apóstol Santiago 2,14-17

Hermanos míos: ¿De qué le sirve a uno decir que tiene fe, si no la demuestra con obras? ¿Acaso podrá salvarlo esa fe? Supongamos que algún hermano o hermana carece de ropa y del alimento necesario para el día, y que uno de ustedes le dice: "Que te vaya bien; abrígate y come", pero no le da lo necesario para el cuerpo; ¿de qué le sirve que le digan eso? Así pasa con la fe; si no se traduce en obras, está completamente muerta.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 111

Dichosos los que temen al Señor.

Dichosos los que temen al Señor y aman de corazón sus mandamientos; poderosos serán sus descendientes, Dios bendice a los hijos de los buenos.

Dichosos los que temen al Señor.

Fortuna y bienestar habrá en su casa, siempre actuarán conforme a la justicia. Quien es justo, clemente y compasivo, como una luz en las tinieblas brilla.

Dichosos los que temen al Señor.

Quienes, compadecidos, prestan y llevan sus negocios rectamente, jamás se desviarán, vivirá su recuerdo para siempre.

Dichosos los que temen al Señor.

No temerán malas noticias, puesto que en el Señor viven confiados. Firme está y sin temor su corazón, pues vencidos verán a sus contrarios.

Dichosos los que temen al Señor.

Al pobre dan limosna, obran siempre conforme a la justicia; su frente se alzarán llena de gloria.

Dichosos los que temen al Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Les doy un mandamiento nuevo, dice el Señor, que se amen los uno a los otros, como yo los he amado.

Aleluya.

Evangelio: Sean misericordiosos, como su Padre es misericordioso

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 6, 27-38

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«Amen a sus enemigos, hagan el bien a los que los aborrecen, bendigan a quienes los maldicen y oren por quienes los difaman. Al que te golpee en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite el manto, déjalo llevarse también la túnica. Al que te pida, dale; y al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames.

Traten a los demás como quieran que los traten a ustedes; porque si aman sólo a los que los aman, ¿qué hacen de extraordinario? También los pecadores aman a quienes los aman. Si hacen el bien sólo a los que les hacen el bien, ¿qué tiene de extraordinario? Lo mismo hacen los pecadores. Si prestan solamente cuando

esperan cobrar, ¿qué hacen de extraordinario? También los pecadores prestan a otros pecadores, con la intención de cobrárselo después.

Ustedes, en cambio, amen a sus enemigos, hagan el bien y presten sin esperar recompensa. Así tendrán un gran premio y serán hijos del Altísimo, porque él es bueno hasta con los malos y los ingratos. Sean misericordiosos, como su Padre es misericordioso.

No juzguen y no serán juzgados; no condenen y no serán condenados; perdonen y serán perdonados. Den y se les dará: recibirán una medida buena, bien sacudida, apretada y rebosante en los pliegues de su túnica. Porque con la misma medida con que midan, serán medidos».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que estos dones, Señor, que te presentamos en honor de tus santos y que van a dar testimonio de tu poder y de tu gloria, nos alcancen de ti la salvación eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Los santos pastores siguen presentes en la Iglesia*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque permites que tu Iglesia se alegre hoy con la festividad de san Juan de Kety para animarnos con el ejemplo de su vida, instruirnos con su palabra y protegernos con su intercesión.

Por eso, con los ángeles y los santos, te cantamos el himno de alabanza diciendo sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te rogamos, Señor, que el sacramento que hemos recibido nos encamine al cielo que ya mereció obtener san Juan de Kety sirviéndote con fidelidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Día 26/12 San Esteban
Protomártir, rojo

Día 27/12 San Juan, Apóstol
y Evangelista
blanco

Día 28/12 Santos Inocentes
Mártires, rojo

En el misal para el tiempo de
Navidad

29/12 Santo Tomás Becket

Obispo y mártir, rojo

Conmemoración

Tomás Becket (1118-1170) era canciller de Inglaterra cuando Enrique II lo hizo elegir arzobispo de Cantorbery. Tomó entonces con vigor la defensa de los derechos de la Iglesia que el rey quería sujetar. Sufrió en represalia, el exilio en Francia. A su regreso, familiares del rey lo asesinaron en su catedral.

Antífona de Entrada

Este hombre es un verdadero mártir, ya que derramó su sangre por Cristo; no temió las amenazas de quienes lo juzgaron y mereció así el Reino de los cielos.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que otorgaste a santo Tomás Becket la gracia de luchar por la fe hasta el martirio; concédenos, por su intercesión, soportar por tu amor todas las adversidades y caminar incansablemente hacia ti, que eres nuestra vida.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Todos los que quieran vivir como buenos cristianos serán perseguidos*

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 2, 8-13; 3, 10-12

Querido hermano: Recuerda siempre que Jesucristo, descendiente de David, resucitó de entre los muertos, conforme al Evangelio que yo predico. Por este Evangelio sufro hasta llevar cadenas, como un malhechor; pero la palabra de Dios no está encadenada. Por eso lo sobrellevo todo por amor a los elegidos, para que ellos también alcancen en Cristo Jesús la salvación, y con ella, la gloria eterna.

Es verdad lo que decimos: "Si morimos con él, viviremos con él; si nos mantenemos firmes, reinaremos con él; si lo negamos, él también nos negará; si le somos infieles, él permanece fiel, porque no puede contradecirse a sí mismo".

Tú has seguido de cerca mis enseñanzas y mi modo de vivir, mis planes, mi fe, mi paciencia, mi amor fraterno, mi constancia, mis persecuciones y sufrimientos, como los que soporté en Antioquía, en Iconio

y en Listra. ¡Qué duras persecuciones tuve que sufrir! Pero de todas me libró el Señor. Todos los que quieran vivir como buenos cristianos, también serán perseguidos.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 33

El Señor me libró de todos mis temores.

Bendeciré al Señor a todas horas, no cesará mi boca de alabarlo. Yo me siento orgulloso del Señor; que se alegre su pueblo al escucharlo.

El Señor me libró de todos mis temores.

Proclamemos qué grande es el Señor y alabemos su nombre. Cuando acudí al Señor, me hizo caso y me libró de todos mis temores.

El Señor me libró de todos mis temores.

Vuélvanse a él y quedarán radiantes, jamás se sentirán decepcionados. El Señor siempre escucha al afligido, de su tribulación lo pone a salvo.

El Señor me libró de todos mis temores.

A quien teme al Señor, el ángel del Señor lo salva y cuida. ¡Prueben! Verán qué bueno es el Señor; dichoso quien en él confía.

El Señor me libró de todos mis temores.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.

Aleluya.

Evangelio: *El que pierda su vida por mí, la encontrará*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 16, 24-27

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«El que quiera venir conmigo, que renuncie a sí mismo, que tome su cruz y me siga. Pues el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí, la encontrará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero, si pierde su

vida? ¿Y qué podrá dar uno a cambio para recobrarla? Porque el Hijo del hombre ha de venir rodeado de la gloria de su Padre, en compañía de sus ángeles, y entonces dará a cada uno lo que merecen sus obras».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Padre misericordioso, bendice nuestros dones y fortalécenos en la fe que tu santo mártir santo Tomás Becket atestiguó con su propia sangre.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Testimonio y ejemplo de los mártires

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo

lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque la sangre del glorioso mártir santo Tomás Becket, derramada como la de Cristo para proclamar su fidelidad a ti, manifiesta tu admirable poder, que convierte la fragilidad en fortaleza y al hombre débil robustece para que sea testigo tuyo.

Por eso,

como los ángeles te cantan en el cielo, así nosotros en la tierra te aclamamos diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo soy la vid y ustedes los sarmientos, dice el Señor; el que permanece en mí y en el cual yo permanezco, ése dará fruto abundante.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Concédenos, Señor, imitar, confortados con este sacramento, la admirable entereza de santo Tomás Becket a fin de obtener así el premio eterno, prometido a los que sufren por causa de tu nombre.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

31/12 San Silvestre I

Papa, blanco

Conmemoración

Silvestre, elegido Papa en el año 314, después de la paz de Constantino, gobernó la Iglesia durante veintiún años. Vio como la fe cristiana penetraba todas las clases de la sociedad. Se hizo presente por medio de sus legados en el Concilio de Nicea, el primer Concilio Ecuménico, para condenar los errores de Arrio, que negaba la divinidad de Cristo.

Antífona de Entrada

El Señor hizo con él una alianza de paz, lo puso al frente de su pueblo y lo constituyó sacerdote para siempre.

Oración Colecta

Oremos:

Señor y Dios nuestro, que hiciste resplandecer a tu santo papa san Silvestre por su doctrina y santidad, concede a quienes veneramos sus méritos, ser luz ante los hombres por nuestras buenas obras y ser llama ante ti, por el amor. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Como un pastor vela por su rebaño, así yo velaré por mis ovejas*

Lectura del libro del profeta Ezequiel 34,11-16

Esto dice el Señor Dios:

«Yo mismo iré a buscar a mis ovejas y velaré por ellas. Así como un pastor vela por su rebaño cuando las ovejas se encuentran dispersas, así velaré yo por mis ovejas e iré por ellas a todos los lugares por donde se dispersaron un día de niebla y de oscuridad.

Las sacaré de en medio de los pueblos, las congregaré de entre las naciones, las traeré a su tierra y las apacentaré por los montes de Israel, por las cañadas y por los poblados del país. Las apacentaré en pastizales escogidos, y en lo alto de los montes de Israel tendrán su aprisco; allí reposarán en buenos prados, y en pastos suculentos serán apacentadas sobre los montes de Israel.

Yo mismo apacentaré a mis ovejas; yo mismo las haré reposar, dice el Señor Dios. Buscaré a la oveja perdida y haré volver a la descarriada; curaré a la herida, robusteceré a la débil, y a la que está gorda

y fuerte, la cuidaré. Yo las apacentaré en la justicia».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 22

El Señor es mi pastor, nada me faltará.

El Señor es mi pastor, nada me falta; en verdes praderas me hace reposar y hacia fuentes tranquilas me conduce para reparar mis fuerzas. Por ser un Dios fiel a sus promesas, me guía por el sendero recto.

El Señor es mi pastor, nada me faltará.

Así, aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú estás conmigo. Tu vara y tu cayado me dan seguridad.

El Señor es mi pastor, nada me faltará.

Tú mismo me preparas la mesa, a despecho de mis adversarios; me unges la cabeza con perfume y llenas mi copa hasta los bordes.

El Señor es mi pastor, nada me faltará.

Tu bondad y tu misericordia me acompañarán todos los días de mi vida; y viviré en la casa del Señor por años sin término.

El Señor es mi pastor, nada me faltará.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Síganme, dice el Señor y haré de ustedes pescadores de hombres.

Aleluya.

Evangelio: *Tú eres Pedro y a ti te daré las llaves del Reino de los cielos*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 16, 13-19

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, cuando llegó Jesús a la región de Cesárea de Filipo, hizo esta pregunta a sus discípulos:

«¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?»

Ellos le respondieron:

«Unos dicen que eres Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que Jeremías o alguno de los profetas».

Luego les preguntó:

«Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?»

Simón Pedro tomó la palabra y le dijo:

«Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo».

Jesús le dijo entonces:

«¡Dichoso tú, Simón, hijo de Juan, porque esto no te lo ha revelado ningún hombre, sino mi Padre que está en los cielos! Y yo te digo a ti que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Los poderes del infierno no prevalecerán sobre ella. Yo te daré las llaves del Reino de los cielos; todo lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que el sacrificio que quita los pecados del mundo y que hoy vamos a ofrecerte en la fiesta de san Silvestre, nos aproveche, Señor, para salvarnos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Los santos pastores siguen presentes en la Iglesia*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque permites que tu Iglesia se alegre hoy con la festividad de san Silvestre, para animarnos con el ejemplo de su vida, instruirnos con su palabra y protegernos con su intercesión.

Por eso, con los ángeles y los santos, te cantamos el himno de alabanza diciendo sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Señor, tú lo conoces todo; tú sabes que te amo.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, que la fuerza de este sacramento produzca en nosotros su fruto, y nos

obtenga hoy que celebremos a san Silvestre, tu ayuda en esta vida y el gozo eterno en el cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.